

ginebra y la moral internacional

• F. STORNI, S. J.

CUANDO este número de ESTUDIOS se publique habrá terminado la Conferencia sobre el Comercio y Desarrollo auspiciada por las Naciones Unidas y cuyo secretario general ha sido el Dr. Raúl Prebisch. No es difícil predecir que a pesar de toda la buena voluntad de sus organizadores las consecuencias finales serán más bien desalentadoras. Esto se ha podido constatar a través de los discursos oficiales de los distintos ministros de los más importantes países.

En primer lugar ¿qué es lo que se proponía la Conferencia y qué posibilidades había de alcanzarlo? Se proponía considerar los problemas que plantea la expansión del comercio internacional como fuerza dinámica del progreso económico y social en todo el mundo y para adoptar medidas prácticas a fin de satisfacer las necesidades de los países en desarrollo.

La Conferencia se había planeado ante el hecho de que los países que dependen principalmente de la exportación de productos alimenticios, fibras, combustibles y minerales han perdido terreno en el comercio mundial lo que constituye un

serio obstáculo para lograr los bienes industriales que necesitan para su desarrollo económico y social. Particularmente grave es la situación en América Latina donde, de acuerdo con los datos del GATT, las exportaciones se han desarrollado menos desde 1953 a 1962. El aumento general en las regiones no industrializadas de sus ingresos globales de exportación aumentó solo en un 331 por ciento, pero en América Latina no alcanzó al 17 por ciento, e incluso hay que observar que esta modesta progresión se debió en gran parte al acrecentamiento de las exportaciones de petróleo de Venezuela porque, si se excluyen estas últimas del total, dicho aumento se redujo a un poco más de un 6 por ciento, lo que equivale a un desarrollo anual acumulativo del 0.7 por ciento. Esta situación frena el desarrollo de las naciones menos industrializadas y exige desde el punto de vista de la solidaridad internacional medidas más enérgicas y que procedan no del libre juego de los factores económicos sino de la necesaria intervención de voluntades, estas sí verdaderamente libres,

a fin de lograr ese mejoramiento en los términos del intercambio.

El grupo de naciones menos favorecidas de América Latina a través de la CEPAL propuso a la Conferencia una serie de medidas entre las que se destacan la expansión del comercio de productos manufacturados y semifabricados de los países en vías de desarrollo, la estabilización de los precios de las exportaciones mediante convenios internacionales, la eliminación de determinadas trabas en las importaciones por parte de las naciones más desarrolladas, y aun la creación de un nuevo organismo internacional, más amplio que el GATT y que pudiera ordenar el comercio entre las naciones.

Pero, ¿qué posibilidades existen de que algunas de estas medidas sean aceptadas por las naciones más desarrolladas?

Dos tesis se presentaron inmediatamente. La propuesta inglesa rechaza la idea de la fijación de precios y acepta en cambio la liberación de los productos. Los ingleses sostienen que una estabilización de los precios en alza puede provocar una superproducción y un mayor esfuerzo de substituir tales productos por los sintéticos. En cambio, consideran que es buena política a largo plazo permitir el desarrollo de industrias que permitirán producir más barato lo que en los países industrializados debe hacerse a mayor precio. El ajuste de las industrias en estos países debe lograrse cuanto antes y para ello aceptar que la importación desde los países menos desarrollados puede ser una ventaja.

La reducción de las tarifas para los países subdesarrollados no sería además una novedad para países como la misma Inglaterra y Francia que lo hacen ya pero únicamente para sus ex posesiones co-

lonias. G. Bretaña se ha definido señalando que mientras ella recibe un 13 por ciento de manufacturas de los países subdesarrollados, Estados Unidos recibe solamente un 8.8 por ciento y el Mercado Común entre un 1 y un 4 por ciento.

La tesis francesa en cambio es menos liberal en cuanto a la importación de productos manufacturados al darse un verdadero "dumping" a través de la mano de obra más barata y asimismo por no creer que bastará disminuir los derechos aduaneros. Por lo mismo propugna un intervencionismo mayor a través de un mejoramiento de los precios y la organización de los mercados.

Todas las medidas que se adopten, si es que se adoptan algunas, ¿exigirán "una organización mundial del comercio"? Los rusos parecen estar muy de acuerdo con la misma ya que no interferirá demasiado con su costumbre del comercio bilateral. Pero parece más lógico definir ante todo una política, una "doctrina" del comercio internacional la que tendría que ser puesta en práctica por sería una agencia del desarrollo capaz de ayudar y colaborar con los distintos planes de los países no industrializados y sobre esta base esbozar una política comercial.

LOS INCONVENIENTES MONETARIOS

Todas las propuestas presentadas por los países en vías de desarrollo encuentran un obstáculo fundamental en lo que se llama actualmente la iliquidez internacional.

El mundo monetario se encuentra en estos momentos ante el hecho de que muchos países contemplan su propia balanza comercial y de pago y tienden a esta-

blacer restricciones a las importaciones y favorecer las exportaciones, pero al hacerlo crean dificultades para el comercio internacional que parecía estaban destinadas a desaparecer en poco tiempo. La verdad es que la pregunta surge de si el Occidente no se encaminó hacia una unidad cada vez mayor en el orden económico y político después de la guerra del 45 sólo y exclusivamente por la amenaza comunista y que en estos momentos convencido, por la propaganda y algunos hechos de que tal tensión ha disminuído vuelven a aparecer los viejos egoísmos que se transforman rápidamente en nacionalismos tendientes a crear nuevas barreras.

Esta realidad se ha hecho evidente en las discusiones acerca del llamado Kennedy round sobre tarifas aduaneras.

Muchos pensaron que el esfuerzo del Congreso norteamericano de permitirle al Presidente disminuir las tarifas aduaneras hasta un cincuenta por ciento contribuiría a crear un mejor ambiente comercial entre Europa y los EEUU., pero poco se ha avanzado en este camino. Y las dificultades que no han sido resueltas por las subcomisiones volverán seguramente a las mismas a pesar de las reuniones en más alto nivel.

¿A qué se deben todas estas dificultades? En primer lugar, a que no se cuenta con una fuente amplia de fondos en un nivel internacional, no político. Y esto sucede porque las naciones aparecen nuevamente temiendo ante su balanza de pagos. Pero si queremos mirar un poco más profundamente nos encontramos con que la explicación se encuentra en el hecho de que las naciones cuando se sienten más seguras tienden a apretar su propia bolsa y no a abrirla. La verdad es que en la medida en que el mundo contó

con medios adecuados para el pago de las deudas internacionales, una base de liquidez, en esa medida el comercio pudo crecer. Desde 1950 hasta 1963 han sido las reservas de Estados Unidos las que han mantenido esta base de liquidez necesaria después de la segunda guerra mundial. Pero esta situación no puede perdurar y su solución debe darse en un plano internacional que bien podría consistir en una transformación de Fondo Monetario Internacional. Pero la dificultad a esta transformación no se basa en cuestiones de economía y de técnica monetaria sino pura y exclusivamente en cuestiones de soberanía nacional y, posiblemente, de los celos nacionales de los bancos centrales.

Los esfuerzos más importantes tendrían que darse entonces en la creación de depósitos internacionales con las reservas de oro, dólares y libras esterlinas puestas a disposición de las necesidades de todos y para corregir los déficit de las balanzas de pagos.

En segundo lugar, estas mismas reservas podrían asegurar contribuciones para la Agencia del Desarrollo Internacional transformadas en certificados que podrían utilizar los países en sus relaciones comerciales. De esta manera las mismas reducciones de las tarifas aduaneras encontrarían una garantía final en las reservas internacionales. Desgraciadamente, este movimiento que se ve cada vez más necesario en el orden monetario se desarrolla en un clima político de desconfianza mutua como posiblemente no se había dado en Occidente en todo el período posterior a la guerra del 45. Esta situación puede tender a agravarse en los próximos meses que son preelectorales en Estados Unidos, Inglaterra y en alguna manera, también en Francia. La

exaltación de los intereses nacionales en los tres países, que parece segura, no contribuirá indudablemente a que las tratativas internacionales crezcan en confianza y seguridad.

Las naciones menos desarrolladas deben tener en cuenta esta situación al estudiar sus propias posibilidades e insistir entonces en la formación de sus propios mercados regionales a fin de asegurar un cierto nivel de igualdad con las otras regiones. Cada vez más, la solución aparece en un plano de confianza mutua entre los países de las distintas regiones naturales del globo para poder luego entablar relaciones en niveles más altos.

Pero el enemigo que aparece más claramente a la vista es el hecho de que las naciones pretendan detener el movimiento en favor de una mayor unidad económica oponiéndole pretendidos intereses particulares que no contribuirán al desarrollo armónico de toda la humanidad.

El problema económico se transforma así en un problema político y en el problema político se advierte más claramente que las verdaderas soluciones han de ser necesariamente morales o no serán. Pretender asegurar el desarrollo nacional desconociendo las obligaciones de justicia y solidaridad que existen con los demás países del globo es condenar a la propia población a una degradación en un plazo más o menos breve. Ninguna grandeza verdadera y perdurable se ha forjado sobre las ruinas de otros países.

Las naciones en vías de desarrollo han pretendido en Ginebra abandonar el camino de la ayuda por el de un comercio más justo y más solidario. De no ser correspondidas en este esfuerzo no puede preverse qué dirección tomará esta nueva frustración. ♦